

Presentación

Nace una nueva revista al servicio de los estudios del área de Filología inglesa en España.

Bautizada con el nombre de **Revista Alicantina de Estudios Ingleses**, espera llegar, por lo menos, a su confirmación si no la ataca un repentino virus incurable.

El objetivo de esta nueva publicación es fundamentalmente el de ofrecer sus páginas a los jóvenes investigadores de nuestra especialidad, quienes a menudo tropiezan con serias y desalentadoras dificultades para dar a conocer los resultados de su labor investigadora. Por su carácter abierto, tendrá cabida en ella cualquier tema propio de nuestra área de conocimiento, siempre que el tratamiento dado a los trabajos sea el que cabe esperar de quienes dedican vocacionalmente su tiempo a la investigación seria, concienzuda y rigurosamente fiable, tanto por su metodología como por su originalidad, como corresponde al quehacer reflexivo y ponderado cuando acomoda su **tempo** y su modo al conocido **festina lente** de nuestros maestros latinos.

Este objetivo, que pretende ser el rasgo distintivo de esta nueva publicación no tiene, sin embargo, carácter excluyente. Está orientada hacia los jóvenes investigadores, pero no es sólo para ellos, como lo ejemplifica este primer número para cuya elaboración se seleccionaron deliberadamente trabajos de prestigiosos investigadores de todos conocidos. Parecía obvio que el número inaugural no podía ser configurado de otro modo. Tenía que ser "pregonero," si se me permite la expresión, e indicador, sobre todo, del tono que la nueva revista debe tener y mantener.

Las razones que se dan a continuación, y otras que podrían traerse a colación, justifican suficientemente, a nuestro modesto saber y entender, la fundación de una nueva revista destinada a la Filología inglesa en nuestro país.

Parece evidente que el grado de desarrollo y los logros alcanzados en España por los Departamentos de inglés y los estudiosos de nuestra especialidad son ya una realidad indiscutible. Fuertemente implantada y sostenida por un vigor y empuje constantemente renovados y a la alza, diríase que la inglesa ha conquistado definitivamente un puesto eminente entre las demás filologías.

No existen ya motivos para complejos. El número de los que dedican su esfuerzo, su capacidad intelectual y su tiempo al estudio de la lengua, la literatura, la cultura y la civilización de los países de expresión inglesa no ha cesado de crecer desde que hace menos de medio siglo se establecieron en España los estudios de Filología inglesa. Y la calidad de la investigación que produce nuestra especialidad tiene también sus valedores, en número nada despreciable ciertamente. Fracasados todos los intentos de creación de una lengua internacional, el inglés ha conseguido, sin las bendiciones de una confirmación oficial consensuada, muchos de los rasgos de esa pretendida internacionalidad. Es

sabido que los ingleses tampoco necesitaron de una Academia, a pesar de los intentos que se realizaron, para regir los destinos de su lengua. Y, sin embargo, tenemos que admitir que en el concierto mundial moderno la lengua inglesa se ha convertido en vehículo de intercambio lingüístico que se acepta ya en todos los países del mundo.

Nuestra especialidad, fuertemente favorecida por las circunstancias que acabamos de señalar, y otras que pasamos por alto, ha iniciado un despegue expansivo hacia otros campos del saber, como son la Lingüística aplicada y la Traducción e Interpretación, cuya implantación en España está siendo seriamente considerada por los organismos ministeriales correspondientes y autoridades académicas de alto rango.

Aceptamos los riesgos y también las críticas, siempre que éstas sean constructivas y bien intencionadas. Lamentaremos los fallos y los defectos, que procuraremos enmendar para acertar. También para esto contamos con la generosidad de la gran familia de la Filología inglesa, cuyas recomendaciones, consejos y sugerencias serán muy apreciadas y encontrarán siempre un oído atento en los componentes de los equipos directivo y editor de la **Revista Alicantina de Estudios Ingleses**.

No quiero terminar estas breves líneas de presentación sin antes dar paso a un imperativo de justicia que me lleva a declarar aquí, ahora y sin falsos halagos que, aparte del apoyo incondicional de todos los miembros de este Departamento, de no haber mediado el derroche de entusiasmos sostenidos y la prolongada actividad febril desarrollada por dos de nuestros jóvenes profesores, José Antonio Álvarez Amorós y M. Carmen Africa Vidal, este primer número no hubiera visto la luz en el tiempo y forma prefijados. Secretario de la revista el uno y coordinadora de edición la otra, muy jóvenes los dos, son ya mucho más que una promesa y, sin duda, modelo ejemplar de esos jóvenes investigadores a los que esta nueva publicación se propone alentar y apoyar. En ellos anida la esperanza de futuro que no debemos permitir que se extinga, pues según reza el dicho francés:

Semence du soir, espoir;
Si tu la tues,
L'espoir est perdu.

Alicante, 20 de noviembre de 1988

Pedro J. Marcos
Director del Departamento de Filología Inglesa
Universidad de Alicante